



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES

**Identidad de los miembros de la Mafia
Siciliana. Una visión desde la psicología
social.**

Autor/a: Gabriele Piccitto

Director/a: Alíed Ovalles

Madrid

Índice

INTRODUCCIÓN	4
METODOLOGÍA	6
MÉTODO	6
JUSTIFICACIÓN DEL TEMA	7
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	8
OBJETIVOS DEL ESTUDIO	9
FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	10
CONCEPTOS CLAVES	10
<i>Cosa Nostra</i>	10
<i>Famiglia</i>	10
<i>Organización Criminal</i>	10
<i>Pentito</i>	10
LA MAFIA SICILIANA: LA “COSA NOSTRA”	10
<i>Valores, principios y normas mafiosas</i>	11
<i>La creación del mafioso</i>	11
TEORÍAS DE LA IDENTIDAD	13
<i>La identidad desde una perspectiva individual</i>	13
<i>La Identidad desde una perspectiva social</i>	15
LA IDENTIDAD MAFIOSA	18
<i>Fundamentalismo mafioso</i>	18
<i>La identidad del “Pentito”</i>	19
PSICOLOGÍA DEL MAFIOSO	20
PSICOPATOLOGÍA Y MAFIA	22
DISCUSIÓN	24
CONCLUSIÓN	26
BIBLIOGRAFÍA	29

“Tú me darás la identidad, la seguridad, el poder, la grandiosidad. En cambio, yo no pensaré, te daré mi alma, mi psique, mi obediencia a priori: básicamente, mi vida entera”
(Lo Verso, 1998).

Introducción

Desde 1800, los sicilianos se han visto obligados a convivir con un fenómeno social, económico, cultural y político conocido como la “*Mafia*”. En especial, la apodada como “*Cosa Nostra*”, la cual es una organización criminal que busca imponer su poder y someter al pueblo a través del ejercicio de la violencia. Sus miembros dictan sus propias leyes, sentencian y aplican justicia según sus propios criterios (Ruiz, 2020; Dickie, 2006). Debido a estas características, Falcone (1992) se refiere a la Mafia como “un estado en el estado” que opera en total autonomía, independencia e indiferencia con respecto al gobierno italiano.

Esta organización está compuesta por diferentes clanes familiares que actúan de manera cooperativa (Falcone, 1992) dentro y fuera de la isla (Bermejo, 2015; Dickie, 2006). Y que según Falcone (1992), lo que hace bastante peligrosa a esta asociación es la capacidad manifiesta para poner en marcha acciones unitarias con todas las familias mafiosas que la constituyen, dado que, este elemento le ha permitido expandir su control y poder fuera de la isla, incluso más allá de la península italiana.

Para entender la envergadura de tal fenómeno, en Italia durante los años 90 se disparó la tasa de homicidios en el país, alcanzando el record nacional absoluto de 3,4 homicidios por cada mil habitantes (Istituto Nazionale di Statistica, Istat, 2020). Este aumento se relaciona directamente con el ascenso de la política mafiosa terrorista dirigida por Salvatore Riina, famoso miembro de la Cosa Nostra (Ruiz, 2020). Sin duda, creemos que, este porcentaje sería más elevado si el estudio se hubiera destinado únicamente a la región siciliana.

Sin embargo, gracias al contraataque por parte del estado para reducir dicho fenómeno, la Mafia se ha visto obligada a cambiar su filosofía, reduciendo notablemente su violencia. En la actualidad, la organización se ha invisibilizado, mimetizándose de manera armónica en el interior de la sociedad y de las instituciones italianas (Canali, 2021).

Según Canali (2021), esta invisibilidad podría ser percibida por algunos sectores como el fin del crimen organizado en Sicilia, aunque esta no es más que una estrategia política eficaz para seguir incrementando su economía. Esta sensación de que la Cosa Nostra ha llegado a su fin, se ve reflejada en el descenso de investigaciones al respecto. Por ello, creemos fundamental, realizar una revisión bibliográfica exhaustiva con el objetivo de actualizar datos y describir, desde la perspectiva psicológica social, el psiquismo mafioso. Para eso, centraremos el estudio en la descripción y análisis de la identidad de los miembros de dicha organización, siendo este, según Lo Verso (2017), el elemento primordial para comprender su psique y comportamiento. Teniendo en cuenta que la identidad es un constructo psicológico que se forja dentro del ámbito relacional en el que se encuentra un individuo (Amendolito, 2006), será fundamental atender al contexto social y cultural de los integrantes de la Mafia para poder abordar de manera exhaustiva dicho fenómeno.

Nos apoyaremos principalmente en las aportaciones de la psicología social, que nos brinda teorías como la identidad social de Tajfer, el interaccionismo simbólico de Mead o la teoría de la autocategorización de Turner. El abordaje de ellas nos permite entender cómo se constituye la identidad mafiosa, sus elementos más característicos y señalar el fenómeno del “fundamentalismo mafioso”, término acuñado por Lo Verso (2017). Entendido el vocablo “fundamentalista”, como aquellos sujetos que, al identificarse completamente con un grupo, “prescinden” de su propia identidad individual, pierden la subjetividad e influenciados por este, toman actitudes violentas en contra del enemigo (los inmigrantes, los políticos, los cristianos...). El “yo” queda absorbido por el “nosotros”, lo que termina provocando cierta pérdida de individualidad (Lo Verso, 2017), lo que Turner (1987) llamó “el fenómeno de la despersonalización”.

Autores como Giordano y Di Blasi (2012), describen a los mafiosos como personas con una “identidad frágil”, capaces de ocultar esta debilidad hasta encontrarse con el otro, el diferente. Su identidad es amenazada por la diversidad, por todo aquello que se aleja del “nosotros”. Contrariamente a los miembros de grupos fundamentalistas del Estado Islámico de Iraq y Siria (ISIS), el mafioso no presenta ninguna motivación específica para matar, no experimenta odio, esperanza, rabia, ni deseos. Simplemente es un robot, ausente de

emociones y sentimientos, que actúa de manera totalmente indiferente bajo las órdenes de su organización. Este importante matiz es la clave para entender dicho concepto y distinguirlo del fundamentalismo clásico en sí (Lo Verso, 2017).

Por otra parte, se explicará desde la psicología social, el rol de la familia y la influencia que esta ejerce en todos sus miembros. Además, se intentarán analizar, a través de diferentes estudios, los rasgos de personalidad de este colectivo para comprobar si existe una personalidad “tipo” en los mafiosos. Finalmente, será relevante señalar las patologías mentales observadas con frecuencia en estas personas.

En resumen, el trabajo lo hemos estructurado de la siguiente forma, en primer lugar, analizaremos el término Mafia con el objetivo de entender su etiología, consecutivamente, se describirá el significado que este posee en la actualidad. Asimismo, se abordarán los valores, principios y normas de dicha organización con la finalidad de comprender su cultura. Por otra parte, nos centraremos en dilucidar como se crea un miembro de la Cosa Nostra, haciendo hincapié tanto en la educación como en el adiestramiento que este recibe. A continuación, abordaremos lo referente a la identidad y sus explicaciones desde las diferentes perspectivas individuales y sociales. Asimismo, nos avalaremos de los estudios de Girolamo Lo Verso para tratar el “Fundamentalismo Mafioso”, un fenómeno relacionado con la identidad mafiosa. De la misma manera, se hablará del “Pentito” y de lo que ocurre a su identidad al dejar de formar parte de la Mafia. También, señalaremos lo referente a la personalidad tipo de los miembros de la organización y sus patologías mentales. Finalmente, presentaremos una discusión sobre el material expuesto y nuestras observaciones, así como la respuesta a los objetivos planteados serán descritas en las conclusiones.

Metodología

Método

El método de investigación empleado en nuestro trabajo se basó en la investigación cualitativa, a través de la revisión bibliográfica. Y la metodología utilizada, consistió en la revisión documental a través de la consulta de las bases de datos Dialnet, Google Académico,

Torrossa, Scielo, utilizando las siguientes claves de búsqueda: “Mafia Siciliana”, “Cosa Nostra”, “Identidad Mafiosa”, “Psicopatología y Mafia”.

La búsqueda se llevó a cabo durante los meses de octubre y febrero de 2022, comprendiendo desde el año 1968 hasta el 2021. Se rescataron un total de 70 documentos entre artículos de revistas online y manuales en físico, la mayoría de ellos en italiano, su idioma original. Los artículos y los textos en italiano fueron traducidos por el autor, al ser su idioma nativo. Finalmente, fueron elegidos, solamente, 33 al cumplir criterios como: artículos centrados exclusivamente en la Mafia Siciliana y no en otras organizaciones mafiosas; artículos de habla italiana, española o inglesa; pertinencia de los textos con los objetivos de nuestro estudio, y la selección de artículos con vigor científico.

Por último, los resultados de la revisión bibliográfica serán descritos y discutidos en el apartado de discusión.

Justificación del tema

La curiosidad hacia la selección del tema viene desde varios años atrás. Habiendo nacido en Sicilia, vivido ahí hasta la edad adulta y haber experimentado en primera persona las consecuencias de dicho fenómeno, en reiteradas ocasiones ha surgido cuestiones como: ¿Por qué los mafiosos se integran totalmente a dicha organización y llegan a matar a personas queridas por orden de la Mafia? ¿Sus comportamientos podrían responder a la presencia de algún trastorno o patología psicológica? Si a estas personas no les importa el dinero, ¿Qué es lo que los lleva a entrar en este mundo? ¿Por qué al pueblo siciliano le resulta tan difícil imaginar el fin de la Mafia? ¿Es en verdad un fenómeno tan difícil de desarraigar? ¿Podría aportar desde mis conocimientos psicológicos soluciones frente a esta problemática? Todas estas interrogantes sumadas al descenso de investigación dirigida a este tema durante los últimos años, ha sido otro elemento que ha motivado dicho estudio.

Con la puesta en marcha de este tema junto con su revisión bibliográfica, pretendemos sensibilizar a la comunidad científica y general sobre el mismo, poniendo en evidencia la carente relevancia de tratar un fenómeno tan extenso y exclusivo en la sociedad que se

presenta, como lo es en Sicilia – Italia, además de la ausencia de planes de actuación por parte de organismos del estado. En consecuencia, se necesita investigación al respecto centrada tanto en el origen y las consecuencias del fenómeno como en la intervención psicológica.

Planteamiento del problema

A pesar del descenso importante de homicidios de carácter mafioso en la isla y en toda la península, de 1.197 en el año 1991 a 315 en el 2019 (Istat, 2020), la Mafia sigue siendo un problema social alarmante para toda la sociedad italiana, debido a sus operaciones ilícitas: narcotráfico, usura, extorsión, gestión de venta de droga y control del juego de azar. También, se ocupa directamente de la eliminación de residuos, de la gestión de servicios de transportes y funerarios de la isla. Si, sumado a todo esto, se tiene en cuenta el control que ejerce sobre los sectores de ganadería, agricultura y fuentes de producción de energía renovables con el objetivo de poderse beneficiar de las subvenciones oficiales del Estado (Direzione Investigativa Antimafia, 2020), podemos entender que, no obstante, la Mafia haya tomado distancias de su vieja política terrorista, sigue siendo una amenaza social (Canali, 2021).

Si hablamos de la cantidad de personas que integran entre grupo hay alrededor de 5.000 (Bermejo, 2015), por tanto, es otro factor que indica la fuerte presencia de la organización en el territorio y la envergadura de su incesante actividad delictiva.

Por otra parte, adentrarse en la psicología del mafioso no es tarea fácil, debido a la dificultad por acceder a estudios que traten dicho problema. Como bien es posible de esperar, los miembros de la Cosa Nostra se han mostrado desde siempre, rehaceos al tema de la salud mental y al contacto estrecho con el otro, rechazando cualquier tipo de terapia psicológica e intercambio de información íntima fuera de la misma organización. Si a esto, se añade la complicidad de muchos psicólogos y psiquiatras de importantes familiares de mafiosos que, por miedo a repercusiones, han preferido guardar el silencio. Visto así, entendemos las dificultades a la hora de abordar los problemas de carácter psicológico relacionados con el contexto mafioso (Lo Coco y Lo Verso, 2020).

También, podemos señalar otros tipos de problemáticas, principalmente en cuanto a identidad entre quienes integran la mafia siciliana, como pérdida de interés por el placer, por el disfrute del sexo y de las relaciones íntimas, insuficiente capacidad empática, y/o escasa habilidad crítica al ejecutar órdenes por parte de la organización. Asimismo, se ha hallado la presencia de síntomas depresivos en aquellos mafiosos que han decidido colaborar con la justicia (Lo Verso, 2017), debido a que la identidad individual entra en crisis con la de Cosa Nostra (Lo Coco y Lo Verso, 2020).

Por otro lado, los familiares de los miembros de la Mafia, concretamente los hijos/as, sufren consecuencias psicológicas. Giordano y Lo Verso (2013), encontraron la presencia de adicciones, fuertes conflictos internos con dificultad para encajar tanto en el mundo mafioso como en el no mafioso, ansiedad de separación, mutismo selectivo y reacciones depresivas acompañadas por conductas maniáticas. Y las esposas, manifiestan trastornos de ansiedad, depresiones e intentos de suicidios (Lo Coco y Lo Verso, 2020).

Por último, según Lo Coco y Lo Verso (2020), es importante destacar el “efecto depresivo” que la Mafia ha provocado en la sociedad siciliana.

Objetivos del estudio

Los objetivos que nos proponemos conseguir con este trabajo son:

- Señalar la influencia de la identidad de los miembros de la Mafia, desde la psicología social.
- Presentar los problemas en la construcción de la identidad propia de la organización.
- Identificar la personalidad “tipo” de los miembros de la mafia.
- Detallar las patologías mentales que puede presentar un miembro de la mafia o sus familiares.
- Describir la influencia de la “famiglia” en el psiquismo de los integrantes de la organización.
- Indagar el proceso de individualización y afectación psicoafectiva, en la identidad de un miembro de la Mafia cuando decide salir de ella.

Fundamentación Teórica

Conceptos claves

Antes de desarrollar el marco teórico de nuestro trabajo, creemos fundamental definir de forma muy breve ciertos conceptos claves, para la mejor comprensión del tema.

Cosa Nostra

Se refiere al conjunto de “famiglie” mafiosas sicilianas asociadas entre ellas (Bermejo, 2015).

Famiglia

En el léxico mafioso, equivale a un grupo criminal, guiado por un líder y formado por personas que comparten similitudes y en la mayoría de los casos, lazos sanguíneos (Lo Verso, 1998).

Organización criminal

Grupo estructurado de manera ordenada y jerarquizada, con el objetivo de poder generar riqueza mediante actividades no lícitas (Ruiz, 2020). En nuestro trabajo, utilizaremos este término como sinónimo de Cosa Nostra.

Pentito

Indica un ex miembro de la Cosa Nostra que ha decidido entrar en una relación de colaboración con la justicia, delatando a la organización criminal de pertenecía (Dickie, 2006). En este estudio, utilizaremos el apelativo de “colaborador” o “colaborador de justicia” como sinónimo de “pentito”

La Mafia Siciliana: la “Cosa Nostra”

El término mafia en sus orígenes presenta adjetivos positivos que, con el transcurso del tiempo, fue adquiriendo una connotación negativa (Varvaro, 2013; Dickie, 2006; Leone, 2002). Al principio refería a la “elegancia refinada”, pero el origen del término es indeterminado, se le ha atribuido a orígenes indígenas, al idioma español y al árabe. Sin

embargo, la etimología propuesta por Avolio, et al., (1882, citado por Varvaro, 2013) es la que más reconocimiento ha recibido, quienes definen el vocablo como sujeto que ostenta elegancia. Y según Varvaro (2013), definir el momento en que su significado adquiere connotaciones negativas no se pueden afirmar con total seguridad.

Actualmente, definir este concepto supone cierto grado de dificultad debido a que, como bien señala Luca (2013), estamos hablando de tipos de organizaciones en continua mutación y con una elevada capacidad para mimetizarse en el tejido sociocultural y pasar por desapercibidas. En este sentido la Real Academia Española (RAE, 2021), la señala como organización criminal y secreta de índole siciliana; asociación clandestina delincuentes; grupo organizado que protege y lucha por sus intereses sin ningún escrúpulo; engaño, trampa. Y la enciclopedia italiana Treccani (2021), la define como asociación de índole criminal originaria de Sicilia que emplea métodos de represión e intimidación en defensa de sus propios intereses, aprovechando del miedo inducido a los ciudadanos para ejercer su poder.

Valores, principios y normas mafiosas

La Cosa Nostra no posee unos valores personales, los suyos son heredado de la cultura siciliana, interpretándose de manera estricta y utilizado para alcanzar los propios propósitos (Dondoni et al., 2006). En dicha organización, se exaltan los valores masculinos de la fuerza, del honor, del coraje, de la virilidad y de la frialdad. Así mismo, el odio hacia todo el cuerpo de policía es un principio básico (Lo Coco y Lo Verso, 2020).

Y entre las normas elementales está la “omertà” (equivale al silencio, al secretismo) y la fidelidad, sobre todo hacia la organización; aunque, cualquier forma de traición no es tolerada dentro de la organización (Dondoni et al., 2006).

La creación del mafioso

Según Lo Verso (2017), un individuo nace mafioso y se vuelve tal. Un sujeto para llegar a ser miembro de la Cosa Nostra tiene que haber nacido en una familia mafiosa, al mismo tiempo, se vuelve mafioso porque se le educa como futuro integrante de la Mafia

desde su nacimiento y se le guía para que este termine identificándose plenamente con los principios, reglas y normas de la organización.

Al respecto, es fundamental distinguir entre el tipo de educación que reciben los futuros mafiosos en función de su sexo (Lo Verso, 1998). Los niños, hasta los 8-10 años, serán educados por las madres y, a partir de ahí, si se han comportado de manera acorde con las expectativas de la asociación criminal, se le asignará un mafioso adulto, generalmente un tío o el padre, encargado de apoyarle y enseñarle los valores mafiosos. Inicialmente, se le pedirá de pegar a otro niño para ir corroborando su “coraje” y “valentía”. A medida que sigue creciendo, se le llevará a presenciar a un homicidio y más adelante, se le pedirá de disparar a un cadáver. Luego seguirá obedeciendo y actuando de la manera deseada, empezará a cometer homicidios, convirtiéndose en un verdadero mafioso (Lo Verso, 2017).

Por otra parte, las niñas se adiestran para aprender a ser mujeres y madre de mafiosos. A lo largo del recorrido “formativo” de estas, el rol de la madre será fundamental a la hora de impartirles los valores y las maneras de ser y estar dentro de la asociación. Contrariamente a ellas no se les pide ninguna prueba de coraje; aunque tendrán que respetar las reglas de la Cosa Nostra y mostrarse fieles a sus valores. Entonces su educación consiste en la trasmisión, por parte de las madres, de una serie de valores mafiosos (honor, secretismo, respeto, venganza...) que, a su vez, las hijas tendrán que ser capaces de asimilarlos y retransmitirlos a sus futuros hijos (Lo Verso, 2017).

El rol de la mujer dentro de la organización es el de madre, es la encargada de transmitir el código de valores de la Cosa Nostra a los hijos, transferirles una manera concreta de comportarse y proporcionarles una identidad (Lo Verso, 1998), participando activamente en el adiestramiento de los futuros mafiosos (Giorgi y Lampasona, 2013). A partir de esto, desde el punto de vista psicodinámico, ejerce la función imprescindible de asegurar el equilibrio emocional y relacional en la “familia”, garantizando el equilibrio y la seguridad psíquica de los niños, próximos integrantes de la mafia siciliana. Todo esto es posible, puesto que todas las mujeres de la organización, o casi todas, provienen de familias mafiosas (Lo Verso 2017).

De la misma manera, se dedican fundamentalmente al mundo doméstico, llevando a cabo labores del hogar. La cultura mafiosa, les niega trabajar y estudiar fuera de este contexto, y les prohíbe disfrutar plenamente de la sexualidad (Lo Verso, 2017). Asimismo, tienen que garantizar la fidelidad al marido, contrariamente, cualquier pequeño error al respecto se considera un profundo deshonor para este, incluso para la “famiglia”, pudiendo ser sancionado con penas extremas como el asesinato (Lo Verso, 1998, 2017).

A las mujeres de la Cosa Nostra en ausencia del marido no se les permite asumir ningún cargo directivo dentro de la “famiglia”. Ellas no pueden dirigir ni ejercer la violencia, por lo menos de manera directa. Y un dato final, ellas perciben con orgullo el hecho de ser “la mujer de un mafioso” o “la hija de un mafioso” (Lo Verso, 2017).

Teorías de la identidad

A la hora de hablar del concepto de identidad es inevitable enfrentarse a varias interrogantes sobre todo con lo relacionado con su procedencia; puesto que se ha debatido si su naturaleza es intrínseca al individuo o construida y moldeada por la sociedad. Esto explicaría la tendencia, por parte de varios autores, a “dicotomizarla” en estas dos dimensiones. Para López y Rodríguez (2014), la Psicología Social vincula ambas dimensiones.

La identidad desde una perspectiva individual

La identidad desde una perspectiva individual se entiende como un constructo psicológico personal constituido, fundamentalmente, por las características y propiedades intrínsecas de cada sujeto. Según este marco, para abordar la identidad habría que acudir a las variables propias del individuo que constituyen su ser y hacen que la persona se sienta diversa al resto (Fernández, 2012).

De acuerdo con Fernández (2012), entre las diferentes investigaciones de la identidad, desde la perspectiva individual, se encuentran los estudios biologicistas, los internalistas y los fenomenológicos.

1. Los estudios biologicistas, basan sus teorías en la creencia de que la identidad se constituye y fundamenta sobre una base biológica determinante y propia de cada individuo. Dentro de esta perspectiva de estudio, Eynsenck (1960, citado en Fernández, 2012) formuló la Teoría de los Rasgos de la Personalidad, en la cual concebía la determinación biológica de la conducta individual, la personalidad y los estilos de comportamientos como elementos definitorios de la identidad personal.

Por otra parte, el biólogo Wilson (2000), experto en sociobiología, llegó a la conclusión de que la conducta social del ser humano está determinada por su composición genética, ya que existen genes específicos que influyen directamente en los rasgos de la personalidad y, por tanto, en la identidad del ser humano.

2. Los estudios internalistas de la identidad, otorgan importancia a la influencia del entorno, se centran principalmente en el sujeto, entendido como persona individual, y en sus estados psicológicos internos (Revilla, 1996). En este punto se valoran los aportes de Freud (1940, citado en Revilla, 1996), quien estructura que la personalidad depende de tres instancias psicológicas y de cómo estas se relacionan entre sí, como son el “ello” (impulsos a satisfacer del ser humano, lo que tiene que ver con lo innato y heredado); el “yo” (vinculado con la realidad) y el “súper yo” (identificación con los valores y normas morales). También como en el desarrollo psicológico y las relaciones interpersonales influye el contexto familiar, el nivel social y cultural.

3. Los estudios fenomenológicos, señalan que la identidad se concibe como la experiencia subjetiva del individuo de sentirse único y, al mismo tiempo, diverso del resto; otorgando suma importancia a la “experiencia”, es decir, a la interpretación que el sujeto hace de sus propias vivencias.

Por otro lado, Rogers (2011), expone dos conceptos fundamentales para la construcción de la personalidad: “el sí mismo” (imagen de sí mismo o autoconcepto) que se va generando y modificando a partir de las interacciones entre el organismo y el ambiente,

es una percepción tanto intrapsíquica como interpersonal; y “el organismo” (el ser en su totalidad).

Y Erikson (1968), en su “Teoría de las Etapas Psicosociales”, considera el “yo” como el elemento fundamental en el individuo para poder interpretar sus propias experiencias inconscientes y conscientes. Considera además que el asentamiento y mantenimiento de la identidad dependen directamente de la influencia de los modelos sociales y familiares.

La identidad desde una perspectiva social

Según Fernández (2012), el concepto de identidad se estudia acudiendo al modo en el cual la persona se vincula con su contexto y en como esta se identifica o diferencia del colectivo social. Por tanto, desde esta perspectiva, las diferentes teorías pondrán el foco de sus estudios en analizar como el sujeto se percibe a si mismo (el yo soy) en función con el grupo (el nosotros).

Esta idea de relacionar la identidad con el contexto próximo al individuo procede del “Interaccionismo Simbólico” (Mead, 1940, citado por Fernández, 2012) a partir del cual, el origen de la identidad no se considera intrínseco al individuo, sino que surge en las relaciones interpersonales. En esta concepción de la identidad, se intuye la influencia del concepto del “yo espejo” de Cooley (Torregrosa, 1983; Fernández, 2012) según el cual, el individuo construye su identidad a partir de la imagen del si mismo que le refleja el otro (Cooley, 1902, citado en Torregrosa, 1983).

Por otra parte, solamente en la segunda mitad del siglo XX, la Psicología Social empezó a centrar el foco de sus investigaciones en el estudio de la identidad (Fernández, 2012), lo que dio lugar a importantes aportaciones en este ámbito, como los son las de Tajfel y Turner (Revilla, 1996).

La Teoría de la Identidad Social (TIS, Tajfel, 1984) se fundamenta a partir de la idea de que la pertenencia grupal juega un papel fundamental a la hora de comprender la conducta individual y grupal, y la identidad personal. Su componente clave es el concepto de

“identidad social”, entendido como el conocimiento que tiene el individuo acerca de su pertenencia en el grupo social, vinculado con la valoración tanto positiva como negativa de esta pertenencia. A partir de esta idea, el autor asume que el *self* de los individuos se verá influido, en gran parte, por su identidad social.

Por otra parte, la piedra angular de esta teoría (TIS) reside en “el proceso de categorización”, el cual consiste en “recalcar” las “diferencias” entre elementos de diferentes grupos sociales de pertenencia y resaltar las similitudes de aquellos que proceden de la misma categoría (Tajfel, 1984). Este proceso explicaría la conformación de los estereotipos sociales, a partir de los cuales el individuo tendría a enfatizar las no semejanzas entre las personas de grupos sociales diversos y a exagerar las similitudes entre miembros de la misma categoría social (Tajfel y Wilkes, 1963, citados en Canto y Moral, 2005).

A partir de este proceso de categorización, Tajfel (1984) define el grupo social como la unión de mínimo dos individuos que, al compartir la misma identidad social, se “autoreconocen” de manera análoga, presentando características y formas de vincularse bastante parecidas entre sí, lo que les permite, al mismo tiempo, distinguirse de los exogrupos.

Tajfel (1984) distingue entre la identidad personal, relacionada a características individuales inherentes a cada individuo, y la identidad social, relacionada directamente con el grupo de pertenencia. Por tanto, los rasgos de carácter social nos llevan a identificarnos con los miembros de los grupos de pertenencia, mientras que, los de la esfera personal nos conducen a distinguirnos de estos.

Desde la TIS, las relaciones sociales se mueven en un continuo entre dos polos: la conducta interpersonal y la intergrupala. A partir de eso, el comportamiento interpersonal se caracteriza por el diálogo entre dos o más individuos, distinguido por los rasgos personales de cada uno y la relación entre estos. Mientras que, en la conducta intergrupala las interacciones entre diferentes grupos están sujetas, fundamentalmente, al sentimiento de pertenencia propio de cada grupo.

Dicho esto, es fundamental tener en cuenta que la identidad social es la responsable de impulsar la conducta intergrupala, influyendo en los procesos de categorización y confrontación que están al origen de dicho comportamiento. Además, cuando un individuo empieza a identificarse, cada vez más, con su grupo, pasará colocándose del polo interpersonal al intergrupala. Este proceso llevará a la persona a compararse y, consecutivamente, a distinguirse de los exogrupos, acentuando las características positivas del endogrupo (Tajfel y Turner, 1979, citados en Canto y Moral, 2005).

Por su parte Turner (1987), propuso en su teoría de la categorización del yo, otorga mayor importancia a los procesos cognitivos de la conducta grupal, poniendo énfasis en la comprensión de los procesos implicados en la identificación con el grupo (Peris y Agut 2007). Su teoría surge como necesidad de explicar la conducta colectiva, centrando el foco en entender como los individuos piensan, actúan y sienten como grupo social, y a partir de ahí analizar las circunstancias en que esto ocurre.

Según Morales (2007, citado por Peris y Agut, 2007) esta teoría introduce tres conceptos para comprender el comportamiento grupal:

1. La despersonalización, que tiene que ver con la pérdida de percepción de si mismo, como ser singular y distinto del resto, que se produce en el individuo durante el proceso de categorización como integrante de su grupo. En este caso, la identificación del sujeto con el resto de los miembros de la categoría social de pertenencia comportaría una pérdida de su individualidad.

2. La diferenciación de los tres niveles de categorización del yo, estas dimensiones son: el nivel superordenado del yo como ser humano (categorizaciones del yo fundadas en los atributos compartidas por todos los seres humanos que nos diferencian de otras especies); el nivel intermedio de categorizaciones endogrupo-exogrupo (basadas en las similitudes y desemejanzas que definen a un individuo como integrante de determinados grupos y, al mismo tiempo, los diferencian de otros); y el nivel subordinado de categorizaciones

personales del yo (fundadas en aquellas diferencias individuales de cada individuo que lo caracterizan y distinguen del resto de miembros de los endogrupos).

3. Y el fenómeno del prototipo, comprendido como el ejemplo representativo de un grupo social. A partir del cual, los integrantes de una categoría social se definen a sí mismos; además, cuanto más estos se parecen a su prototipo, más estatus tendrán dentro del grupo.

La identidad mafiosa

Según Giordano y Di Blasi (2012), la mafia siciliana no puede ser considerada exclusivamente como una organización criminal, debido a que es una fuente antro-psíquica, caracterizada por asegurar una identidad concreta a sus miembros. A partir de esto, intentaremos analizar y comprender la identidad mafiosa y la función que esta ejerce en el comportamiento de los miembros de la mafia siciliana.

Fundamentalismo mafioso

El Fundamentalismo Mafioso (FM), es un concepto esencial para comprender el psiquismo de los miembros de la Cosa Nostra. Es un término acuñado por Lo Verso (2017), y es utilizado para describir la dificultad de los integrantes de la mafia para poder desarrollar una identidad propia, debido a la identificación totalizante que estos hacen con el grupo social de pertenencia, la cual no deja espacio a ninguna expresión de individualidad.

El elemento característico y, a la vez, diferenciador del FM frente al fundamentalismo en sí es la ausencia de sentimientos de odio y desprecio en los mafiosos frente al enemigo; sentimientos representativos de “los fundamentalistas clásicos”. Lo que diferencia a un mafioso de cualquier fundamentalista es su nula reacción emocional ante la ejecución de los rivales. El fundamentalista presenta sentimientos de odio y desprecio hacia el otro, algo que no aparece en los miembros de la Cosa Nostra. En ellos no se observa nada de esto, ni siquiera experimentan miedos o ansiedades; actúan con indiferencia absoluta (Lo Verso, 2017).

La única explicación coherente respecto a lo dicho reside en el fenómeno de la “despersonalización” donde el individuo no se percibe como agente de sus propios actos,

sino como un ejecutor de las ordenes de la organización, lo que se traduce en “no soy yo que mato, yo cumplo órdenes” (Lo Verso, 2017). A partir de lo dicho, Lo Verso (1998) utiliza el término “robot” para referirse a los mafiosos, debido a que estos cumplen las ordenes sin pensar, sin interrogarse y sin preguntarse nada acerca de estas.

Desde el plano psicológico, el elemento fundamental del FM es la coincidencia del “yo” (identidad personal) con el “nosotros” (identidad grupal) (Lo Verso, 2017), lo que termina provocando una identidad rígida y totalizante en los mafiosos (Lo Verso, 1998). Estos, como cualquier fundamentalista, organizan interiormente el mundo a través de un pensamiento rígido y polarizado, basado en categorías dicotómicas internas de significados (bueno-malo; amigo-enemigo; verdadero-falso) (Lo Verso, 2017; Amendolito, 2006). Lo que se traduce en individuos con escasa o nula “flexibilidad cognitiva” que asumen verdades totalizantes sin posibilidad de contemplaciones y oprimen todo aquello que entra en contraposición con su mundo de valores, percibiéndolo como una amenaza para su propia identidad. Nos encontramos ante sujetos que huyen de lo diferente, que rechazan cualquier forma de replanteamiento, no reconociendo los errores ni las contradicciones (Lo Verso, 2017).

Por tanto, la “famiglia” no permite ninguna forma de autonomía en sus miembros, esta se caracteriza por secretos, prohibiciones y reglas irrefutables e inviolables; hablamos de un sistema familiar que veta cualquier tipo de diversidad y comunicación autentica entre individuos. La identidad del mafioso se ha considerado frágil, debido a que, al contacto con lo diverso, empieza a agrietarse y a verse fuertemente amenazada. Dicha fragilidad se esconde detrás de la imagen de dureza y crueldad que el mafioso transmite de sí. Para los miembros de la Cosa Nostra, la distancia relacional es la única alternativa para protegerse frente a la diversidad (Giordano y Di Blasi, 2012).

La identidad del “Pentito”

Colaborar con la justicia, traicionando a la “famiglia”, abre las puertas a un arduo camino donde el pentito, al romper con la asociación, se encuentra frente a un obstáculo: la

reestructuración de su identidad. Esto ocurre porque la desvinculación de la mafia no solo implica una ruptura en las relaciones con la “familia”, sino que también conlleva una ruptura respecto a todos los valores, principios y normas asociados a esta (Giordano y Di Blasi, 2012). Sumado a eso, la condición de “colaborador” le conducirá a una vida al margen de la sociedad, depreciado por sus semejantes y esquivado por el resto de los ciudadanos (Licari, 2009).

El “pentito” se ve obligado a modificar sus antiguos valores de referencia, a reestructurar su propia identidad y a cambiar la manera de relacionarse con la sociedad (Amendolito, 2006). Sin embargo, predominan en él la influencia de los antiguos valores, normas y principios, asociados con la “familia” (Giordano y Di Blasi, 2012).

En cuanto al sufrimiento psicológico que esta transición acarrea para el ex miembro de la organización, se destaca la concurrencia de una pluralidad de emociones y sentimientos negativos y ambivalentes (rabia, rencor, amargura, culpa...), relacionados con las consecuencias enrevesadas de su decisión. A estas se les suma la experiencia de la pérdida de la dignidad, causada por una continua descalificación propia y de los otros, que el “pentito” experimenta por haber traicionado a su “familia”. Este escenario, en muchas ocasiones, le genera síntomas depresivos; por esta razón, colaborar se considera una experiencia psicológica traumática y devastadora para los ex miembros (Giorgi y Lampasona, 2013).

Por último, respecto al apoyo psicológico que pueda el Estado brindar a los “pentito”, en la mayoría de los casos ha sido ligero, debido a la incapacidad de los colaboradores para acceder y someterse a un análisis introspectivo profundo. La identificación totalizante que estos siguen manteniendo con la organización, sería la explicación a dicho impedimento (Lo Verso, 2017).

Psicología del mafioso

Lo Verso (2017) define al mafioso como una no-persona, un robot, debido a que este no posee una identidad propia; su subjetividad se ha quedado absorbida por la identificación

totalizante con la “famiglia”. Dicha condición se asocia con la ausencia de emociones y sentimientos durante la comisión de homicidios (Lo Verso, 2017). Lo Coco y Lo Verso (2020) compararon este asunto con la alexitimia: dificultad para percibir y reconocer las emociones personales y de otros (Alonso-Fernández, 2011).

A pesar de lo difícil que resulta creer que el miembro de la Cosa Nostra no volverá a pensar sobre los asesinatos, no fantaseará ni soñará con ellos. Este hecho entra en fuerte contradicción con la teoría psicoanalítica, según la cual las experiencias traumáticas se manifiestan en los sueños. El mafioso no experimenta ningún tipo de sentimientos negativos, debido a que él no se percibe como un asesino, no tiene conciencia de sí mismo como individuo independiente, no es más que una máquina que ejecuta ordenes (Lo Verso, 2017).

Asimismo, la característica de ser una no-persona se relaciona con un nulo interés de parte de los mafiosos para la dimensión del placer y del disfrute. A ellos se les educa desde pequeños a la “indiferencia afectiva” con el objetivo, por parte de la “famiglia”, de crear sujetos despiadados. Por ejemplo, el miembro de la mafia siciliana no se ríe, no sale a cenar a restaurantes, no hace uso de drogas, no posee casas ni coches de lujo (Lo Verso, 2017). Así como la sexualidad está bastante reprimida, para los hombres es un medio para satisfacer el impulso sexual y la reproducción; y para las mujeres, son utilizadas como “objetos” por parte de los maridos (Lo Verso, 1998). Tampoco sus miembros experimentan miedo a la muerte. Este fenómeno ocurre por la habituación existente a convivir con la muerte y por su condición de “no-persona” hace que no experimente temor ante una posible pérdida del “yo” (Lo Verso, 2017).

En cambio, resulta singular la manera en la que el mafioso organiza internamente el mundo a través de un pensamiento dicotómico que no deja espacio a la duda ni al replanteamiento. A partir de esto, el miembro de la mafia, en la representación interna que hace de sí mismo y del resto de la sociedad, se percibe, junto a sus semejantes, de manera positiva, contrariamente a lo que ocurre con los “diferentes”, percibidos como los malos (Lo Coco y Lo Verso, 2020).

Psicopatología y mafia

Este punto surge para analizar y describir los posibles trastornos psicopatológicos presentes en los mafiosos y en sus familiares, y evaluar el tipo de relación que estos mantienen con la psicoterapia. De la misma manera, se presentarán las repercusiones psicológicas que este fenómeno ha generado en la sociedad siciliana. En este primer apartado, empezaremos por evaluar el vínculo que sostiene la asociación criminal con el ámbito clínico.

Para empezar, es importante tener en cuenta la enorme dificultad encontrada por los profesionales de la salud mental para aproximarse al contexto de la Cosa Nostra, debido a que los mafiosos no acuden directamente a terapia (Lo Coco y Lo Verso, 2020). Por esta razón, lo que está en nuestro conocimiento acerca de la salud psicológica de estas personas, se debe a los relatos de los “pentito” y de los familiares de mafiosos que han acudido a psicólogos y psiquiatras (Lo Verso, 2017).

Como se expuso anteriormente, el funcionamiento mental de los mafiosos no les consiente relacionarse íntimamente con otras personas ajenas a la organización, y menos relatar los propios acontecimientos y emociones a un psicoterapeuta (Giordano y Lo Verso, 2013), debido al rígido control psicológico que la “famiglia” ejerce sobre sus integrantes (Lo Verso, 1998). Además, según el relato de un “pentito”, hablar de algo íntimo con alguien externo a la organización implicaría poner en riesgo la propia seguridad (Lo Coco y Lo Verso, 2020). Por tanto, la ecuación psíquica acuñada por Lo Verso (2017), se resume, en que a mayor pertenencia de la organización “interna” de los individuos, menor posibilidad para un análisis psicoterapéutico profundo.

De hecho, el mayor problema encontrado por los psicólogos, durante las sesiones con pacientes relacionados al contexto mafioso, se achaca a la dificultad para instaurar un vínculo terapéutico favorable y para mantener el *setting*. La explicación a este suceso reside en la asistencia irregular a la terapia por parte de los clientes, debida su escaso respeto hacia las pautas del tratamiento y a los acuerdos con el profesional. Esta problemática se asocia con la dificultad de estos para respetar las reglas sociales (Giordano y Lo Verso, 2013).

Por otra parte, analizando la postura de la Cosa Nostra respecto a las patologías mentales, emerge una visión negativa y represiva de las mismas. Según un “ex mafioso”, padecer algún tipo de enfermedad mental dentro de la mafia siciliana es algo que avergüenza a la organización; de facto, descubrir el padecimiento de algún trastorno o enfermedad psicológica en un miembro de la asociación implicaría de inmediato su expulsión.

Finalmente, el hecho de abordar las psicopatologías de los mafiosos adquiere mayor dificultad si, sumado a lo anterior, añadimos la frecuente simulación de síntomas psiquiátricos que estos actúan para recibir, ante la justicia, algún tipo de beneficio (Lo Coco y Lo Verso, 2020).

La información obtenida sobre los trastornos mentales en los mafiosos resulta ser bastante concisa. Los estudios de Lo Coco y Lo Verso (2020), han señalado que el tipo de patología que más se ajusta a ellos es el trastorno de la personalidad antisocial. Dentro de este diagnóstico encontramos a individuos que, al ejercer el poder, suprimen a otros y les quitan valor, sin presentar remordimiento alguno ante el sufrimiento o daño causado.

Al mismo tiempo, Lo Verso (2017) señala la presencia de un narcisismo patológico en los mafiosos, reflejado en la devaluación que el mafioso hace de los diferentes, a través del uso desmedido de la violencia, y en la exaltación exagerada del yo.

Respecto a la psicopatología en los miembros de la Cosa Nostra desde un punto de vista alternativo, alejado de la concepción clásica psiquiátrica, podría considerarse el fundamentalismo mafioso como una patología mental en sí, debido a que dificulta el desarrollo psíquico de sus miembros, confiere el contacto con experiencias traumáticas y violentas, prohíbe la autonomía psíquica y física de sus integrantes e imposibilita la comprensión de los estados emocionales del otro, así como empatizar con el sufrimiento ajeno. Otro motivo para considerar tal fenómeno una psicopatología reside en la relación entre el narcisismo y la paranoia que se halla en el psiquismo fundamentalista. El mafioso se encuentra en un estado paranoico de alerta constante, en el cual sospecha del otro, percibido

como el mal. En esta interpretación negativa del diferente, el narcisismo logra desarrollar una representación interna del si mismo ensalzada (Lo Verso, 2017).

En otro orden de ideas, si queremos señalar las psicopatologías de las familias de los mafiosos, según Giordano y Lo Verso (2013), las psicopatologías presentes en los más jóvenes se relacionan, principalmente, con los trastornos de ansiedad, depresiones, adicciones, conflictos internos ligados a su identidad, alteraciones del lenguaje y trastornos de la conducta, caracterizados por comportamientos desafiantes y/o maniático. Generalmente, la aparición de los síntomas psicológicos en este público coincide con diferentes acontecimientos (muerte, encarcelación, estado de busca y captura) que ponen en riesgo el vínculo con personas significativas. Y en las mujeres de los mafiosos hay presencia de trastornos de ansiedad, depresiones (Giordano y Lo Verso, 2013) e intentos de suicidios (Lo Coco y Lo Verso, 2020).

Por último, respecto a los problemas psicológicos que la Mafia ha generado en la sociedad siciliana, Lo Coco y Lo Verso (2020) ponen en relevancia el “efecto depresivo” que la organización ha provocado en los habitantes de la isla como consecuencia de la violencia, las injusticias, el miedo, las prepotencias y los chantajes perpetrados a los sicilianos. Concretamente, este efecto se fundamenta sobre la prevalencia y observación directa de rasgos depresivos (tristeza, desesperanza, frustración y sentimientos de inutilidad) encontrados en la comunidad de Sicilia.

Discusión

A partir de la revisión bibliográfica llevada a cabo, emerge cómo la construcción de la identidad mafiosa se produce bajo la influencia primordial de la “famiglia”, de acuerdo con la visión de Lo Verso (2017, 1998). Esta perspectiva, centrada en relacionar la identidad mafiosa con el contexto próximo al sujeto, concuerda con el “Interaccionismo Simbólico” de Mead (1940, citado por Fernández, 2012), reconociendo como la identidad surge a partir de las relaciones con otros, y con los estudios de Tajfel y de Turner que defienden la importancia de la pertenencia grupal para la comprensión de la conducta individual y grupal, y la identidad personal.

Asimismo, esta visión entra en conflicto con los estudios biologicistas, internalistas y fenomenológicas de la identidad, los cuales, según López y Rodríguez (2014), reconocen su naturaleza como intrínseca al individuo. No obstante, nosotros no descartamos la influencia de aquellos factores personales, psicológicos y genéticos en la constitución de la identidad mafiosa.

Por otra parte, a través del estudio, emerge que el mafioso devalúa los diferentes y exalta exageradamente su yo y sus similares (Lo Coco y Lo Verso, 2020; Lo Verso 2017), lo que Lo Verso (2017) define como narcisismo patológico. La explicación de este fenómeno reside en “el proceso de categorización” de la Teoría de la Identidad Social de Tajfel (1984), según la cual existe una tendencia por acentuar las desemejanzas entre elementos de diversos grupos sociales de pertenencia y resaltar las similitudes de los que proceden de la misma categoría. Este proceso, como sostenían Tajfel y Turner (citados en Canto y Moral, 2005) conduce al miembro de la Cosa Nostra a compararse y, sucesivamente, a distinguirse de los exogrupos. Esto explicaría también el rechazo, descrito por Lo Verso (2017), que los mafiosos manifiestan frente a cualquier forma de diversidad.

Desde la psicología social, Turner (1987) pone manifiesto que, durante el proceso de categorización mediante el cual el individuo busca integrarse y mantenerse en su grupo, podría producirse la pérdida de la percepción de si mismo, como ser singular y distinto del resto, llamando este fenómeno la “*despersonalización*”. Esto para la persona supondría perder la propia individualidad, lo que según Tajfel (1984) equivale a la identidad personal. Esto coincide con la Teoría del Fundamentalismo Mafioso de Lo Verso (2017), según la cual, el mafioso no posee una identidad individual, debido a la identificación totalizante con su grupo social de pertenencia, es decir, su “*famiglia*”. Este fenómeno, por tanto, lleva al mafioso a actuar bajo la voluntad del grupo y a perpetuar graves daños a los enemigos (todos aquellos que no pertenecen a la Cosa Nostra) sin presentar ningún tipo de reacción emocional como consecuencias de sus actos. Por esta razón, al mafioso se le tiñe de “*alexitémico*”, comparándolo a un robot, a una no persona que ejecuta las ordenes sin sentir, reflexionar ni interrogarse sobre ellas.

De la misma manera, gracias a los estudios llevados a cabo sobre los “pentiti” (Lo Verso, 2017), emerge que para el ex mafioso la separación del propio grupo de pertenencia, lo que requiere un arduo proceso de reestructuración de la propia identidad, le origina consecuencias psicológicas destructivas. Creemos que a esto se le suma la enorme amenaza que para su identidad supone el tener que entrar en contacto con la diversidad; debido a que el “pentito” en su proceso de colaboración con la justicia, se encuentra obligado a vincularse con los “diferentes”, con aquellos que anteriormente fueron sus enemigos: jueces, abogados, policías...

Finalmente, respecto al abordaje del fenómeno mafioso desde la perspectiva psicológica social, parece importante tener en cuenta que los estudios de Lo Verso y del resto de sus seguidores se centran exclusivamente en estudiar la constitución de la identidad mafiosa en relación con la influencia de la “famiglia”, dejando fuera el análisis de las posibles variables personales de los miembros de la Cosa Nostra implicadas en la construcción de dicho constructo psicológico. Resulta reduccionista estudiar un fenómeno con una envergadura tan grande teniendo en cuenta, exclusivamente, la influencia de la esfera social.

Conclusión

La información recopilada a lo largo de este trabajo nos permite responder eficazmente a los objetivos planteados en el estudio.

En primer lugar, respecto los dos objetivos de señalar la influencia de la identidad de los miembros de la Mafia, desde la psicología social, y presentar los problemas en la construcción de la identidad propia de la organización, encontramos: la clave para el entendimiento del comportamiento mafioso reside en la dificultad hallada en los miembros de la Cosa Nostra para desarrollar una identidad propia, a causa de una identificación totalizante que hacen con la organización criminal. En este caso, la identidad personal (“yo”) queda absorbida por la social (“nosotros”), dando lugar a una identidad totalizante e inflexible; lo que se traduce en sujetos con serias dificultades para pensar autónomamente, que organizan cognitivamente el mundo mediante un pensamiento absolutista y dicotómico,

y con un miedo inconsciente hacia cualquier forma de diversidad. Esto da lugar a individuos despiadados que llevan a cabo cualquier acto criminal ordenado por la organización. Por tanto, la Cosa Nostra impide la construcción de la identidad personal a través de la supresión de cualquier forma de autonomía en sus miembros.

En segundo lugar, a la hora de identificar la personalidad “tipo” de los integrantes de la mafia, pudimos apreciar que la literatura señala el trastorno de la personalidad antisocial; debido a que estos individuos ejercen su poder de manera abusiva y por encima del sufrimiento ajeno, no presentando remordimiento alguno frente a los graves daños causados a otros.

Respecto a las patologías mentales presentes tanto en los mafiosos como en sus familiares, se encontró la presencia de trastornos de ansiedad, depresiones, adicciones, conflictos internos ligados a su identidad, alteraciones del lenguaje y trastornos de la conducta en los hijos de los miembros de la Cosa Nostra. Las mujeres presentaron depresiones, trastornos de ansiedad e intentos de suicidios. Y en los mafiosos, a parte del trastorno de la personalidad antisocial, emergió el narcisismo patológico. Asimismo, desde un punto de vista alternativo, el Fundamentalismo Mafioso fue considerado como una psicopatología en sí, debido a las consecuencias negativas que este fenómeno acarrea al psiquismo de los miembros de la mafia siciliana.

A la hora de describir la influencia de la “famiglia” en el psiquismo de los integrantes de la organización, cabe destacar que esta impide la autonomía psíquica de sus miembros. Se puso manifiesto el rol significativo que ejercen las madres en la educación mafiosa, encargadas de transmitir los valores de la Cosa Nostra a los hijos, enseñándoles como ser y estar dentro de la organización. De la misma manera, también los padres y los tíos influyen en la formación de los futuros mafiosos, aproximando a los chicos a partir de los ocho años al mundo criminal.

Analizando el último objetivo, centrado en indagar el proceso de individualización y afectación psicoafectiva en la identidad de un miembro de la mafia cuando decide salir de

ella, encontramos: pérdida de las relaciones sociales, surgimiento de emociones negativas y ambivalentes, imposibilidad para restaurar totalmente la identidad, desprecio por sus semejantes, indiferencia por el resto de ciudadanos, pérdida de la dignidad, presencia de síntomas depresivos y dificultad para someterse a un análisis introspectivo profundo.

Por otro lado, como indagación personal al preguntarnos ¿Cómo podríamos combatir la Cosa Nostra, desde el aspecto psicológico? Probablemente, deberíamos intervenir directamente sobre los niños, herederos de los valores mafiosos y representantes del futuro, fomentando en los colegios y en la sociedad en general, la aceptación y apertura a la diversidad. Quizás, de esta manera, dificultaríamos que en los niños se instaurase un tipo de pensamiento rígido y dicotómico, a partir del cual se estructura el Fundamentalismo Mafioso. No obstante, reconocemos el carácter utópico de nuestra propuesta en cuanto a la enorme dificultad que esta implicaría para ser llevada a cabo, dado que se necesitaría la coordinación de diferentes profesionales de diversas disciplinas (psicología, sociología, criminología, educación, política...), algo bastante complejo.

Finalmente, creemos conveniente, para futuros estudios, investigar acerca de las posibles variables psicológicas individuales de los miembros de la Cosa Nostra implicadas en el fenómeno mafioso. Así como realizar investigaciones sobre las variables personales de los “pentiti” y de aquellos familiares de mafiosos que deciden no formar parte de la organización para analizar si existe alguna característica personal común entre estos que justificaría su repulsa hacia la organización criminal.

Bibliografía

- Alonso-Fernández, F. (2011). La alexitimia y su trascendencia clínica y social. *Salud Mental*, 34(6), 481-490.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252011000600002&lng=es&tlng=es
- Amendolito, D. (2006). L'organizzazione di Cosa Nostra. *Narrare i gruppi. Prospettive cliniche e sociali*, 1(2).
<https://www.narrareigruppi.it/index.php?journal=narrareigruppi&page=article&op=view&path%5B%5D=84>
- Bermejo, F. (2015). *Breve historia de la Cosa Nostra* (Rodríguez, S., y Escarpenter, T. ed). Nowtilus.
- Canali, L. (2021, 21 de mayo). *La Mafia oggi. Due carte su Cosa Nostra, a quasi trent'anni dalla strage di via D'Amelio*. Limesonline. Consultado el 10 de noviembre de 2021.
<https://www.limesonline.com/mafia-cosa-nostra-sicilia-stragi-1992-falcone-borsellino-2021/123653>
- Canto, J., y Moral, F. (2005). El sí mismo desde la teoría de la identidad social. *Escritos de Psicología*, (7), 59-70. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=271020873006>
- Dickie, J. (2006). *Cosa Nostra: historia de la Mafia Siciliana* (F. J. Ramos, trad.). Debate.
- Direzione Investigativa Antimafia (2020). Attività svolta e risultati conseguiti dalla Direzione Investigativa Antimafia. *Relazione del Ministero dell'Interno al Parlamento*. 1° semestre 2020.
<https://direzioneeinvestigativaantimafia.interno.gov.it/semestrali/sem/2020/1sem2020.pdf>
- Dondoni, M., Licari, G., Faccio, E., y Pellicciotta, A. (2006). Identità e normatività gruppalì nella cultura siciliana e nella sub-cultura di Cosa Nostra. *Narrare i Gruppi*, 1(1), 25-49.
<http://www.narrareigruppi.it/docs/Articolo%20Dondoni%20et%20all..pdf>
- Erickson, E. (1968). *Identity, youth and crisis*. Norton.
- Falcone. (1992). *Io, Falcone, vi spiego cos'è la Mafia*.
https://www.archivioantimafia.org/giornali/unita/unita_io_falcone_vi_spiego.pdf

- Fernández, E. (2012). Identidad y personalidad: o como sabemos que somos diferentes de los demás. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, 2(4), 1-18. https://www.psicociencias.org/pdf_noticias/Identidad_y_personalidad.pdf
- Giordano, C., y Di Blasi, M. (2012). Identità e omofobia in Cosa Nostra: un contributo gruppoanalitico soggettuale. *Narrare i Gruppi*, 7(1), 45-55. <https://iris.unipa.it/handle/10447/72808#.YZU18i8rxQI>
- Giordano, C., y Lo Verso, G. (2013). Mafia, psicopatologia e psicoterapia: spunti di riflessione a partire da un percorso di ricerca. *International Journal of Psychoanalysis and Education*, V(1), 17-31. <http://www.psychoedu.org/index.php/IJPE/article/view/70>
- Giorgi, A., y Lampasona, R. (2013). "Nulla di cui pentirmi: psicodinámica di una donna collaboratrice". En: Il mondo mafioso: tra pratica clinica e interventi nella polis. (S. Giunta, G. Lo Verso, G. Mannino eds), *QUADERNO REPORT*, 18, 40-54 <https://www.coirag.org/web/wp-content/uploads/commissione-scientifica/quaderni/csr-quaderni-18-mondo-mafioso.pdf>
- Istituto Nazionale di Statistica. (2020). *Delitti, imputati e vittime dei reati. La criminalità in Italia, attraverso una lettura integrata delle fonti sulla giustizia*. http://www.ristretti.it/commenti/2021/gennaio/pdf5/rapporto_istat.pdf
- Leone, A. (2002). Mafia Autoctona. *Quaderni Di Semantica*, 23(2), 243-246. <https://doi.org/10.1400/12383>
- Licari, G. (2009). Uomini d'onore e collaboratori di giustizia. Ricerche sull'antropopsichismo mafioso in Sicilia. *Scienze dell' Interazione*, 1(1), 55-69. https://scuolainterazionista.it/wp-content/uploads/2018/11/2009-1_8_Licari.pdf
- Lo Coco, G. y Lo Verso, G. (2020). *Psichiatria e pensiero mafioso. Spunti di riflessione legati ad un percorso di ricerca*. Psychiatry on line. <http://www.psychiatryonline.it/node/2411>
- Lo Verso, G. (1998). *La mafia dentro. Psicologia y psicopatología di un fondamentalismo*. Franco Angeli.
- Lo Verso, G. (2017). *La psicología mafiosa: un fondamentalismo nostrano*. Di Girolamo.
- López, H., y Rodríguez, C. (2014). El debate sobre identidad individual e identidad colectiva. Aportes de la psicología social. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, 1(1), 99-107. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5665427>.

- Luca, E. (2013). Le interpretazioni della mafia e le scienze sociali. *Democrazia & Sicurezza*, 3(2), 1-65. <http://www.democraziaesicurezza.it/Archivi/Archivio-pdf/Focus-Mafie/LE-INTERPRETAZIONI-DELLA-MAFIA-E-LE-SCIENZE-SOCIALI>
- Peris, R., y Agut, S. (2007). Evolución conceptual de la Identidad social. El retorno de los procesos emocionales. *Reme*, X (26-27), 1-11
<http://reme.uji.es/articulos/numero26/article2/article2.pdf>
- Real Academia Española. (RAE, 2021). Mafia. En *Diccionario de la lengua española* (Edición de tricentenario). <https://dle.rae.es/mafia?m=form>
- Revilla, J. C. (1996). *La identidad personal en la pluralidad de sus relatos. Estudios sobre jóvenes* [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio Institucional UCM. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/4042/1/T21370.pdf>
- Roger, C. R. (2011). *El proceso de convertirse en persona: Mi técnica terapéutica* (L.R. Wainberg, Trad.). Ediciones Paidós. (Original publicado en 1961).
- Ruiz, F. (2020). Historia del crimen organizado I: la Cosa Nostra. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, 9(2), 1-27. <https://www.eumed.net/rev/caribe/2020/02/historia-crimen-organizado.html>
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales* (C. Huici, trad.). Herder.
- Torregosa, J. (1983). Sobre la identidad personal como identidad social. En J. R. Torregosa y B. Sarabia (Eds.), *Perspectivas y contextos de la psicología social* (pp. 216-240). Hispano Europea.
- Treccani. (2021). Mafia. En *Treccani.it - Enciclopedia Online*. <https://www.treccani.it/enciclopedia/tag/mafia/>
- Turner, J. (1987). *Rediscovering the social group. A self-categorization theory*. Basil Blackwell.
- Vàrvaro, A. (2013) “Novità per mafia” (Dworkin, S., García, X., & Kramer, J. eds., 2016). En: *Actes du XXVII^e Congrès international de linguistique et de philologie romanes (Nancy, 15-20 juillet 2013). Section 6 : Étymologie*. Nancy, ATILF/SLR, 145-152. <https://web-data.atilf.fr/ressources/cilpr2013/actes/section-6/CILPR-2013-6-Varvaro.pdf>
- Wilson, E. O. (2000). *Sociobiology: The new synthesis*. Harvard University Press.